

LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, Asunción, Paraguay.

ISSN en línea: 2789-3855, 2025, Volumen VI

Aislamiento social en adolescentes que usan redes sociales: diferencias por nivel educativo

Social isolation in adolescents who use social networks: differences by educational level

Erika Estefanía Espino García

1420133f@umich.mx

<https://orcid.org/0009/0001/8253/9311>

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Morelia, Michoacán – México

Julio César Leyva Ruiz

julio.leyva@umich.mx

<https://orcid.org/0009-0001-8836-1155>

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Morelia, Michoacán – México

Ma. de Jesús Ruiz Recéndiz

madejesus.ruiz@umich.mx

<https://orcid.org/0000-0002-7979-4215>

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Morelia, Michoacán – México

María Magdalena Lozano Zúñiga

maria.lozano@umich.mx

<https://orcid.org/0000-0001-7750-0036>

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Morelia, Michoacán – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3887>

Artículo recibido: 26 de abril de 2025.

Aceptado para publicación: 10 de mayo de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.


Redilat
Red de Investigadores Latinoamericanos

NÚMERO

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3887>

Aislamiento social en adolescentes que usan redes sociales: diferencias por nivel educativo

Social isolation in adolescents who use social networks: differences by
educational level

Erika Estefanía Espino García

1420133f@umich.mx

<https://orcid.org/0009/0001/8253/9311>

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Morelia, Michoacán – México

Ma. de Jesús Ruiz Recéndiz¹

madejesus.ruiz@umich.mx

<https://orcid.org/0000-0002-7979-4215>

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Morelia, Michoacán – México

María Magdalena Lozano Zúñiga

maria.lozano@umich.mx

<https://orcid.org/0000-0001-7750-0036>

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Morelia, Michoacán – México

Julio César Leyva Ruiz

julio.leyva@umich.mx

<https://orcid.org/0009-0001-8836-1155>

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Morelia, Michoacán – México

Artículo recibido: 26 de abril de 2025. Aceptado para publicación: 10 de mayo de 2025.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El aislamiento social es un fenómeno que afecta de manera creciente a los adolescentes y puede ocasionar efectos en la salud mental y el bienestar emocional de los jóvenes. Evaluar el nivel de aislamiento social en adolescentes que usan redes sociales considerando las diferencias por nivel educativo. Estudio con enfoque cuantitativo y diseño no experimental, observacional, descriptivo y transversal. La muestra fue no probabilística de 120 adolescentes seleccionados a conveniencia que cursan nivel medio, medio superior y superior. Cuestionario de soledad y aislamiento ($\alpha=.87$) con 25 ítems y dos dimensiones (soledad y tendencia al aislamiento; escala de respuesta de 1= nunca a 4=siempre. Se empleó estadística descriptiva e inferencial con programa SPSS. La mayoría de los participantes fueron mujeres (70%), con edad promedio de 17.3 años ($DE=1.54$), solteros (100%), sólo estudian (83.3%) y tienen fácil acceso a dispositivos y redes sociales (76.7%). Respecto al aislamiento social, se observó nivel moderado en la escala total (60%) y en las dimensiones soledad (60%) y tendencia a la soledad (56.7%) de manera general y en los tres niveles escolares. El análisis revela diferencias significativas ($p<0.05$) en el aislamiento social según el nivel educativo, mostrando un aumento progresivo desde secundaria hasta la universidad. Los universitarios presentan los niveles más altos, tanto en aislamiento general como en dimensiones. La transición a la educación superior es un período crítico que requiere atención específica para mitigar el aislamiento social en jóvenes.


¹ Autora de correspondencia.

Palabras clave: aislamiento social, adolescente, red social

Abstract

Social isolation is a phenomenon that increasingly affects adolescents and can have effects on the mental health and emotional well-being of young people. Objective. To assess the level of social isolation in adolescents who use social networks, considering differences by educational level. A quantitative, non-experimental, observational, descriptive, and cross-sectional study was conducted. The sample consisted of 120 adolescents selected conveniently, who were enrolled at middle, upper-middle, and higher education levels. Loneliness and Isolation Questionnaire ($\alpha=.87$) with 25 items and two dimensions (loneliness and tendency to isolate; response scale from 1=never to 4=always). Descriptive statistics and inferences were analyzed using the SPSS program. The majority of participants were women (70%), with an average age of 17.3 years ($SD=1.54$), single (100%), studying only (83.3%), and having easy access to devices and social networks (76.7%). Regarding social isolation, a moderate level was observed on the total scale (60%) and in the dimensions of loneliness (60%) and tendency to isolate (56.7%), both overall and across the three educational levels. The analysis reveals significant differences ($p<0.05$) in social isolation according to educational level, showing a progressive increase from middle school to university. University students present the highest levels, both in overall isolation and in its dimensions. The transition to higher education is a critical period that requires specific attention to mitigate social isolation in young people.

Keywords: social isolation, adolescent, social networking

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Espino García, E. E., Ruiz Recéndiz, M. de J., Lozano Zúñiga, M. M., & Leyva Ruiz, J. C. (2025). Aislamiento social en adolescentes que usan redes sociales: diferencias por nivel educativo. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 6 (2), 3059 – 3071. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3887>

INTRODUCCIÓN

Según datos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2025), actualmente existen 1,300 millones de adolescentes en el mundo, lo que representa el 16 % de la población global. En México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2024) reportó que, durante el primer trimestre de 2024, la población de adolescentes ascendía a 31 millones de personas, con un 35.8 % en el rango de 15-19 años y un 33.9 % en el de 20-24 años. Esta cifra refleja la importancia de estudiar fenómenos que afectan directamente a esta población, como el aislamiento social vinculado al uso de redes sociales, un tema de creciente relevancia en la investigación contemporánea.

La adolescencia es una etapa marcada por transformaciones profundas, no solo físicas, sino también emocionales y sociales. Durante este período, los jóvenes construyen su identidad (García, 2021), desarrollan habilidades clave (Tapia et al., 2003) y establecen vínculos significativos con sus pares, mientras experimentan una transición hacia la independencia respecto a sus figuras parentales. Sin embargo, paradójicamente, esta búsqueda de autonomía puede generar sentimientos de soledad, incluso en medio de interacciones sociales constantes. Aunque el aislamiento objetivo —la falta de contacto real con otros— puede favorecer la aparición de esta emoción subjetiva, ambos conceptos no siempre están relacionados (Tapia et al., 2003).

El aislamiento social y la soledad han mostrado un incremento progresivo en adultos jóvenes (18-29 años) desde finales de la década de 1970, según un metaanálisis de 345 estudios. Esta tendencia, previa incluso a la pandemia por COVID-19, también se ha documentado en adolescentes de 13 a 18 años (Towner et al., 2024). Cuando los adolescentes viven en aislamiento social, la soledad suele percibirse como impuesta, convirtiéndose en un problema del que no pueden escapar (García, 2021). Investigaciones recientes han demostrado que la soledad está asociada con efectos negativos en la salud física y mental, como la disminución de la calidad del sueño, la somnolencia diurna o la fatiga crónica (García, 2021). Además, el aislamiento social se considera un factor de riesgo tan dañino para la salud como fumar 15 cigarrillos al día (Álvarez de Mon et al., 2019) y se asocia con mayor sedentarismo y menor actividad física, según datos de la Encuesta Mundial de Salud Estudiantil Basada en la Escuela de 79 países (Werneck et al., 2023).

Otro aspecto preocupante es la relación entre el aislamiento social y la salud mental. Tanto el aislamiento como la soledad se han vinculado con un incremento en los síntomas de depresión y ansiedad en adolescentes, especialmente cuando el aislamiento se prolonga, como ocurrió durante la pandemia por COVID-19 (Loades et al., 2020; Endo et al., 2017). Almeida et al. (2022) destacan que el aislamiento social también se asocia con un aumento en la ideación suicida y las autolesiones en adolescentes que muestran preferencia por la soledad. Además, investigaciones realizadas en adolescentes de 16 a 19 años en Cambridge (Towner et al., 2024) revelaron que el aislamiento social altera los procesos de aprendizaje de amenazas y extinción del miedo, incrementando la vulnerabilidad a trastornos psicológicos, particularmente la ansiedad. En modelos animales, el aislamiento social adolescente ha demostrado perjudicar el desarrollo neurológico y emocional, con patrones diferentes en hombres y mujeres, lo que podría explicar diferencias en trastornos mentales como la depresión (Albanese et al., 2024).

En los últimos años, el uso excesivo de redes sociales y dispositivos móviles ha emergido como un factor potencialmente precipitante del aislamiento social en adolescentes (Valencia-Ortiz et al., 2021). Si bien estas herramientas facilitan actividades académicas, como la entrega de tareas o la búsqueda de información, y mantienen la conexión social con familiares y amigos, su uso desmedido puede derivar en conductas adictivas con consecuencias negativas para su desarrollo. Carmenate y Marín (2021) identificaron tres tipos de impactos negativos: (1) a nivel personal, limita el desarrollo al reducir la participación en actividades cotidianas esenciales; (2) en el ámbito familiar, debilita los lazos afectivos al disminuir el tiempo de convivencia y dificultar la comunicación; y (3) en el plano conductual,

fomenta el apego compulsivo a dispositivos electrónicos, lo que frecuentemente resulta en incumplimiento de normas familiares y percepción de invasión a la privacidad cuando los padres intentan regular este uso.

Diversos estudios recientes advierten que el uso excesivo de redes sociales puede constituir un factor clave en el aislamiento social y los sentimientos de soledad en adolescentes (García, 2021). Este fenómeno se relaciona con alteraciones conductuales (Casimiro et al., 2020) que, si persisten, pueden derivar en afectaciones graves para su salud mental debido a la disminución de las interacciones sociales presenciales (Towner et al., 2024). En contextos asiáticos, particularmente en Japón, se ha documentado una prevalencia significativa de hikikomori o aislamiento social extremo (Cueto, 2024; De la Calle y Muñoz, 2018). Investigaciones recientes asocian este fenómeno, entre otros factores determinantes, al uso problemático de redes sociales (Ribot et al., 2022), donde la inmersión prolongada en entornos digitales genera una desconexión progresiva de la realidad física y un deterioro paulatino de las interacciones sociales presenciales, configurando un ciclo de autoaislamiento.

Ante este panorama, resulta crucial explorar cómo el uso de redes sociales influye en el nivel de aislamiento social en adolescentes, considerando las diferencias por nivel educativo. Esta investigación busca precisamente evaluar las diferencias en el aislamiento social por nivel educativo entre adolescentes usuarios de redes sociales, aportando evidencia crucial para intervenciones educativas diferenciadas.

Por tanto, con base en la información anterior es que se evaluó el nivel de aislamiento social en adolescentes que usan redes sociales considerando las diferencias por nivel educativo.

METODOLOGÍA

Enfoque y diseño: Investigación con enfoque cuantitativo y diseño no experimental, observacional, descriptivo y transversal (Argimon y Jiménez, 2019; Polit y Beck, 2019; Grove y Gray, 2019).

Población y muestra: La muestra de este estudio fue no probabilística de 120 estudiantes de la ciudad de Morelia, Michoacán, México. Los estudiantes fueron seleccionados con un muestreo a conveniencia.

Criterios de selección

Se incluyeron a adolescentes de 13 a 20 años, estudiantes del nivel medio (secundaria), medio superior (preparatoria) y superior (licenciatura), residentes de la ciudad de Morelia, con acceso a un dispositivo móvil (teléfono inteligente o tableta) y a redes sociales (Facebook, Instagram, Tik Tok, YouTube, Twitter / X, Snapchat); a quienes aceptaron participar y firmar la carta de consentimiento informado con fines de investigación. Se excluyeron a estudiantes con diagnóstico médico de depresión y se eliminaron las cédulas de colecta con respuestas incompletas.

Instrumento: Para medir el aislamiento social se eligió el cuestionario Aislamiento y soledad (CAS) elaborado por Casullo (1998 como se citó en Contini et al., 2012) que consta de 25 ítems distribuidos en dos dimensiones: soledad (ítems 2, 3, 11, 12, 23, 4, 5, 9, 10, 13, 15, 24) y tendencia al aislamiento (ítems 1, 6, 7, 8, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 25); los ítems se evalúan con una escala Likert de cuatro opciones de respuesta (1=nunca: no se identifica en absoluto, 2=algunas veces: la mayoría de veces no me ocurre o no lo haría, 3=muchas veces: la mayoría de veces me ocurre, 4=siempre: me describe aproximadamente. El autor del cuestionario reportó una fiabilidad de .71 y en este estudio fue de .87.

Para esta investigación se sumaron todos los ítems de la escala total y de cada dimensión para obtener un puntaje que posteriormente fue clasificado en cuatro categorías cuyos puntos de corte se muestran en la tabla 1.

Además se elaboró una cédula de recolección que incluyó el cuestionario así como preguntas adicionales sobre datos sociodemográficos (edad, sexo, nivel educativo, ocupación, accesibilidad a dispositivos y redes sociales). Esta cédula fue autoadministrada.

Procedimiento. Una vez aprobado el protocolo, las investigadoras acudieron con las autoridades de tres instituciones educativas de nivel medio (secundaria), medio superior (preparatoria) y superior (licenciatura) para solicitar autorización. Una vez que se otorgó se acudió a las instalaciones educativas durante los períodos de receso de los estudiantes para explicarles el objetivo del estudio e invitarles a participar enfatizando su derecho a la retractación. Al aceptar se les entregaba la carta de consentimiento informado en materia de investigación para que la firmaran y proceder a cumplimentar la cédula de colecta. Los investigadores permanecieron disponibles para resolver las dudas de los adolescentes. Al finalizar, se agradeció a los estudiantes por su participación.

Tabla 1

Puntos de corte del cuestionario Aislamiento social

Categoría	Escala total (25 ítems)	Soledad (12 ítems)	Tendencia al aislamiento (13 ítems)
Sin riesgo	25 - 43.75	12 - 21	13 - 22.75
Bajo riesgo	43.76 - 62.5	21.01 - 30	22.76 - 32.5
Riesgo moderado	62.51 - 81.25	30.01 - 39	32.51 - 42.25
Alto riesgo	81.26 - 100	39.01 - 48	42.26 - 52

Análisis estadístico: Los datos fueron procesados con el programa SPSS versión 25. Se aplicaron técnicas de estadística descriptiva, incluyendo medidas de tendencia central y de dispersión para las variables cuantitativas, y se calcularon frecuencias y porcentajes para las variables cualitativas. Las diferencias se evaluaron mediante la prueba no paramétrica H de Kruskal-Wallis. La fiabilidad del cuestionario se evaluó con la prueba alfa de Cronbach utilizando una prueba piloto con 30 adolescentes.

Consideraciones éticas y legales: Se garantizó el derecho de los adolescentes al anonimato, la privacidad, así como su dignidad y la posibilidad de decidir no continuar respondiendo la cédula. Esta investigación fue considerada sin riesgo para los participantes. Se entregó un informe ejecutivo a los directivos de las instituciones educativas. (Diario Oficial de la Federación, 2012; Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2014; Asociación Médica Mundial, 2024; Organización Panamericana de la Salud, 2017).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En esta investigación participaron 120 adolescentes. La tabla 2 presenta los datos sociodemográficos de los adolescentes participantes en el estudio de acuerdo con el nivel educativo (secundaria, preparatoria y universidad). Del total de adolescentes, 26.7% (32) cursaron secundaria, 53.3% (64) preparatoria y 20% (24). Este desequilibrio en la distribución sugiere que los adolescentes de nivel medio superior y superior fueron más representativos en la investigación. Esto podría estar relacionado con factores como mayor disponibilidad para participar o un acceso más fácil a redes sociales, lo cual es relevante dado el objetivo del trabajo.

Tabla 2

Datos sociodemográficos por nivel educativo de los adolescentes (n = 120)

Variables	Total (n=120)		Secundaria (n=32)		Preparatoria (n=64)		Universidad (n=24)	
	□	%	□	%	□	%	□	%
Sexo								
Femenino	84	70.0	12	37.5	48	75.0	24	100.0
Masculino	36	30.0	20	62.5	16	25.0	0	0.0
Estado civil								
Soltero	120	100.0	32	100.0	64	100.0	24	100.0
Casado	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Ocupación								
Estudiante	100	83.3	24	75.0	52	81.3	24	100.0
Trabajador	16	13.3	4	12.5	12	18.8	0	0.0
Ambos	4	3.3	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Accesibilidad a redes sociales y dispositivos								
Fácil	23	76.7	28	87.5	44	68.8	20	83.3
Difícil	7	23.3	4	12.5	20	31.3	4	16.7
Muy complicado	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0

En cuanto al sexo, 70% fueron mujeres (tabla 2) y esta diferencia puede ser atribuida a varios factores. Primero estudios previos han sugerido que las mujeres tienden a reportar mayor uso de redes sociales y están más involucradas en actividades digitales que promueven interacciones sociales en línea (García, 2021). Segundo, las diferencias en roles de género podrían influir en la percepción del aislamiento social, ya que las mujeres pueden sentirse más afectadas por la falta de interacciones significativas (Almeida et al., 2022). Es importante destacar que este sesgo hacia las mujeres debe ser considerado al interpretar los resultados, ya que podría limitar la generalización de los hallazgos a la población masculina adolescente.

Respecto a la variable ocupación, 83.3% (tabla 2) se dedica exclusivamente a trabajar, lo que es notable, especialmente en los niveles educativos superiores (preparatoria y universidad). Sin embargo, un porcentaje significativo (13.3%) también combina trabajo con estudios, lo cual puede tener implicaciones importantes en su tiempo disponible para interactuar en redes sociales y, potencialmente, en su nivel de aislamiento social. Es decir, los estudiantes que trabajan podrían enfrentar mayores restricciones en su tiempo libre y, por tanto, limitar sus oportunidades de establecer conexiones sociales tanto en línea como fuera de las redes sociales.

En relación con la accesibilidad a redes sociales y dispositivos digitales, se encontró que 76.7% del total de los adolescentes tiene fácil acceso; sin embargo, hubo diferencias en el nivel educativo como se observa en la tabla 2. Estos resultados sugieren que, aunque la mayoría de los adolescentes tienen acceso a redes sociales y dispositivos digitales, existen barreras significativas en algunos grupos, especialmente en los niveles educativos inferiores (secundaria y preparatoria). Estas barreras podrían estar relacionadas con factores económicos, tecnológicos o de infraestructura, lo que podría influir en su capacidad de usar estas plataformas para mitigar el aislamiento social.

En la tabla 3 se observa que las redes sociales más utilizadas son el servicio de mensajería WhatsApp (100%), seguido de YouTube (93.3%), Tik Tok (86.7%), Facebook (76.7%) e Instagram (70%). X antes Twitter es una de las redes sociales menos utilizadas en esta muestra (16.7%) y Snapchat (40%).

Tabla 3

Uso de redes sociales por nivel educativo de los adolescentes (n = 120)

Redes sociales	Total (n=120)	Secundaria (n=32)	Preparatoria (n=64)	Universidad (n=24)
----------------	---------------	-------------------	---------------------	--------------------

	□	%	□	%	□	%	□	%
Facebook								
Sí	116	76.7	28	87.5	64	100.0	24	100.0
No	28	23.3	4	12.5	0	0.0	0	0.0
Instagram								
Sí	84	70.0	28	87.5	36	56.3	20	83.3
No	36	30.0	4	12.5	28	43.8	4	16.7
Tik Tok								
Sí	104	86.7	28	87.5	60	93.8	16	66.7
No	16	13.3	4	12.5	4	6.3	8	33.3
YouTube								
Sí	112	93.3	32	100.0	56	100.0	24	100.0
No	8	6.7	0	0.0	8	12.5	0	0.0
Twitter / X								
Sí	20	16.7	4	12.5	12	18.8	4	16.7
No	100	83.3	28	87.5	52	81.3	20	83.3
Snapchat								
Sí	48	40.0	12	37.5	24	37.5	12	50.0
No	72	60.0	20	62.5	40	62.5	12	50.0
WhatsApp								
Sí	120	100	32	100.0	64	100.0	24	100.0
No	0	0.0	0	0.0	0	0.0	0	0.0

De acuerdo con la Tabla 3, las redes sociales más populares entre los adolescentes son WhatsApp, YouTube y TikTok, con WhatsApp destacándose como la más utilizada por su capacidad para mantener conexiones sociales. YouTube es especialmente relevante entre estudiantes de preparatoria y universidad, ya que permite tanto interacción pasiva como activa, mientras que TikTok, popular en secundaria y preparatoria, puede generar comparaciones negativas y aumentar la soledad subjetiva debido a su formato visual y rápido. En resumen, WhatsApp facilita el contacto cercano, mientras que plataformas como TikTok y YouTube fomentan la interacción pero tienen impactos emocionales mixtos.

El uso de redes sociales varía según el nivel educativo. En secundaria, predominan plataformas como WhatsApp, TikTok e Instagram, con un enfoque en contenido visual y entretenimiento, mientras que Facebook y Twitter tienen poca relevancia. En **preparatoria**, aumenta el uso de YouTube y Facebook, reflejando un mayor interés en contenido educativo, aunque TikTok sigue siendo popular. En la universidad, WhatsApp, YouTube y Facebook siguen siendo fundamentales, pero Instagram gana relevancia, posiblemente por su utilidad en la construcción de identidad profesional. Esto sugiere una transición desde un uso orientado al entretenimiento en niveles inferiores hacia un enfoque más práctico y estratégico en niveles superiores.

El impacto de las redes sociales en el aislamiento social es dual. WhatsApp reduce el aislamiento objetivo al mantener conexiones cercanas, pero su uso exclusivo puede limitar las interacciones presenciales. Plataformas como Instagram y TikTok, aunque populares, favorecen comparaciones sociales y aumentan la soledad subjetiva debido a su contenido idealizado. YouTube ofrece un equilibrio entre consumo pasivo y participación activa, promoviendo comunidades virtuales que pueden mitigar el aislamiento. Twitter, con menor uso, es menos accesible por su complejidad lingüística. En general, las redes sociales pueden tanto reducir como aumentar el aislamiento, dependiendo de cómo se utilicen y del contexto sociodemográfico de los adolescentes.

En cuanto a la variable de estudio, en la tabla 4 se presentan los resultados de aislamiento social en adolescentes segmentado por nivel educativo en la escala total y las dimensiones soledad y tendencia

al aislamiento. Los resultados obtenidos en esta investigación muestran un patrón claro en el nivel de aislamiento social de los adolescentes en función de su nivel educativo. En términos generales, se observa que la mayoría de los adolescentes, independientemente de su nivel educativo, presentan un riesgo moderado de aislamiento social (60%), lo que subraya la relevancia de este fenómeno en la población adolescente. Este riesgo se asocia con el uso de redes sociales, que, aunque facilitan la conexión virtual, pueden generar una desconexión de las interacciones presenciales, contribuyendo al aislamiento social.

Respecto a la dimensión soledad, un hallazgo particularmente relevante es que en esta dimensión los estudiantes de preparatoria y universidad muestran un mayor porcentaje de alto riesgo en comparación con los de secundaria. Esto podría reflejar un aumento en la autonomía y, en consecuencia, en la búsqueda de identidad, lo que puede generar un sentimiento de soledad, incluso cuando las interacciones virtuales son frecuentes. Este hallazgo es consistente con estudios previos que sugieren que la soledad en adolescentes está relacionada no solo con la falta de interacción física, sino también con la naturaleza superficial de las interacciones en redes sociales (García, 2021; Towner et al., 2024).

Tabla 4

Nivel de aislamiento social por nivel educativo de los adolescentes (n = 120)

Nivel de aislamiento social	Total (n=120)		Secundaria (n=32)		Preparatoria (n=64)		Universidad (n=24)	
	□	%	□	%	□	%	□	%
Escala total								
Sin riesgo	4	3.3	4	12.5	0	0.0	0	0.0
Bajo riesgo	32	26.7	8	25.0	24	37.5	0	0.0
Riesgo moderado	72	60.0	16	50.0	36	56.3	20	83.3
Alto riesgo	12	10.0	4	12.5	4	6.3	4	16.7
Dimensiones								
Soledad								
Sin riesgo	4	3.3	4	12.5	0	0.0	0	0.0
Bajo riesgo	20	16.7	4	12.5	12	18.8	4	16.7
Riesgo moderado	72	60.0	20	62.5	36	56.3	16	66.7
Alto riesgo	24	20.0	4	12.5	16	25.0	4	16.7
Tendencia al aislamiento								
Sin riesgo	8	6.7	8	25.0	0	0.0	0	0.0
Bajo riesgo	40	33.3	8	25.0	32	50.0	0	0.0
Riesgo moderado	68	56.7	12	37.5	32	50.0	24	100.0
Alto riesgo	4	3.3	4	12.5	0	0.0	0	0.0

En cuanto a la tendencia al aislamiento, los estudiantes universitarios muestran el mayor riesgo moderado, con un 100% de los participantes en este nivel reportando algún grado de riesgo. Este resultado puede estar relacionado con la transición hacia la vida universitaria, un período en el que los adolescentes, aunque más independientes, enfrentan nuevos desafíos sociales y académicos que pueden intensificar su sensación de aislamiento, sobre todo en un contexto donde las interacciones en línea tienden a ser más frecuentes. De forma interesante, los adolescentes de secundaria y preparatoria parecen estar en una etapa de socialización más activa, lo que puede reflejar una menor incidencia de alto riesgo en esta dimensión.

Los resultados también sugieren que las redes sociales tienen un impacto directo en el aislamiento social de los adolescentes. Como se mencionó previamente, el uso excesivo de plataformas como Instagram, TikTok y YouTube, que son populares entre los adolescentes, puede contribuir a

sentimientos de soledad subjetiva y fomentar la comparación social (Valencia-Ortiz et al., 2021). En este sentido, los adolescentes en preparatoria y universidad podrían experimentar un mayor impacto emocional y psicológico, ya que, a medida que crecen, se vuelven más conscientes de las expectativas sociales, lo que podría ser exacerbado por las dinámicas de las redes sociales.

Por otro lado, los adolescentes en secundaria, aunque también muestran riesgos moderados, parecen estar en una fase más temprana de socialización, lo que podría permitirles desarrollar un mayor apoyo social en su entorno inmediato. Sin embargo, esto no implica que los estudiantes más jóvenes estén exentos de los efectos negativos del aislamiento social, ya que todos los grupos reportan al menos un grado de riesgo en las dimensiones de soledad y tendencia al aislamiento.

En la tabla 5 se aprecian diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.05$) en el aislamiento social entre los niveles educativos que confirman que el aislamiento social y sus dimensiones (soledad y tendencia al aislamiento) aumentan significativamente con el nivel educativo, siendo los universitarios los más afectados. Estos hallazgos son coherentes con la literatura previa, que señala cómo el aumento del nivel educativo está asociado con mayores desafíos emocionales, sociales y académicos, lo que puede contribuir al incremento del aislamiento social (Towner et al., 2024). En particular, los universitarios enfrentan presiones adicionales relacionadas con la independencia económica, la búsqueda de identidad profesional y las expectativas académicas, lo que podría explicar su mayor vulnerabilidad al aislamiento.

Tabla 5

Diferencias de aislamiento social por nivel educativo de los adolescentes (n = 120)

Aislamiento social	Escala total			Soledad			Tendencia al aislamiento		
	Mediana	H	p valor	Mediana	H	p valor	Mediana	H	p valor
Secundaria	66.00	20.45	.001	33.50	12.72	.002	32.50	35.53	.001
Preparatoria	71.00			36.00			33.00		
Universidad	78.50			38.50			40.00		

Respecto a la dimensión tendencia al aislamiento, estos resultados respaldan la hipótesis de que el aislamiento social no es solo un problema objetivo (falta de interacciones sociales), sino también una experiencia subjetiva profunda que afecta la salud mental y emocional de los adolescentes. Las redes sociales, aunque facilitan ciertas formas de conexión, no siempre logran sustituir las interacciones presenciales esenciales para el desarrollo socioemocional (Álvarez de Mon et al., 2019). Esto refuerza la necesidad de intervenciones diferenciadas por etapa académica.

En cuanto al impacto de las redes sociales estos hallazgos coinciden con estudios previos que han advertido sobre los riesgos asociados al uso excesivo de redes sociales, especialmente en contextos donde las interacciones digitales reemplazan las presenciales (Casimiro et al., 2020). Además, la prevalencia de fenómenos como el hikikomori en países asiáticos (Cueto, 2024; De la Calle y Muñoz, 2018) sugiere que la inmersión prolongada en entornos digitales puede configurar un ciclo de autoaislamiento, donde los adolescentes se sienten cada vez más desconectados de la realidad física.

CONCLUSIÓN

Los hallazgos de esta investigación revelan un panorama claro y preocupante sobre el nivel de aislamiento social en adolescentes, destacando cómo este fenómeno varía según el nivel educativo y está profundamente influenciado por el uso de redes sociales. En términos generales, se observa que la mayoría de los adolescentes enfrentan un riesgo moderado de aislamiento social,

independientemente de si cursan secundaria, preparatoria o universidad. Este dato subraya que el aislamiento social no es un problema aislado, sino una realidad compartida que afecta a esta población de manera transversal.

Al analizar las diferencias por nivel educativo, se identifica un patrón interesante: mientras los adolescentes de secundaria tienden a mostrar una mayor interacción social tanto en línea como fuera de línea, aquellos en preparatoria y universidad experimentan mayores niveles de soledad y tendencia al aislamiento. Esto podría explicarse por la mayor autonomía y los desafíos emocionales, sociales y académicos que enfrentan en etapas más avanzadas de su desarrollo. Los estudiantes de secundaria, en cambio, parecen beneficiarse de un uso más lúdico y entretenido de las redes sociales, lo que les permite mantener conexiones más fluidas con sus pares. Sin embargo, a medida que avanzan en su educación, el uso de estas plataformas se vuelve más estratégico y práctico, pero también más propenso a generar sentimientos de soledad y desconexión.

El impacto dual de las redes sociales también queda evidente en los resultados. Plataformas como WhatsApp juegan un papel crucial al reducir el aislamiento objetivo al facilitar conexiones cercanas; sin embargo, su uso exclusivo puede limitar las interacciones presenciales, esenciales para el desarrollo socioemocional. Por otro lado, plataformas visuales como Instagram y TikTok, aunque populares, fomentan comparaciones sociales y pueden aumentar la soledad subjetiva debido a su contenido idealizado. YouTube, en contraste, emerge como una herramienta más positiva, ya que ofrece un equilibrio entre consumo pasivo y participación activa, permitiendo la formación de comunidades virtuales que pueden mitigar el aislamiento.

Desde una perspectiva teórica, estos resultados reafirman la necesidad de considerar los efectos del uso de redes sociales en el bienestar emocional y social de los adolescentes, especialmente durante una etapa tan crítica como la adolescencia, cuando se construye la identidad personal y social. Desde una perspectiva práctica, queda claro que es urgente desarrollar intervenciones educativas y de salud mental que promuevan un uso equilibrado de estas plataformas, fomentando la interacción presencial y proporcionando herramientas para manejar los efectos negativos del aislamiento digital.

Estos hallazgos son consistentes con estudios previos que han señalado el impacto negativo de las redes sociales en el bienestar emocional de los adolescentes. Sin embargo, se observa que los adolescentes de secundaria, aunque también enfrentan un riesgo moderado de aislamiento, parecen estar menos afectados que sus pares de niveles educativos superiores, posiblemente debido a una menor carga emocional y social en esta etapa temprana.

Es importante reconocer algunas limitaciones del estudio. La distribución desigual de los participantes entre los distintos niveles educativos podría haber influido en la representatividad de los resultados. Además, el uso de autoinformes para evaluar el uso de redes sociales y el nivel de aislamiento social introduce el riesgo de sesgos de autorreporte. Finalmente, la naturaleza transversal de la investigación impide establecer relaciones causales definitivas entre el uso de redes sociales y el aislamiento social, dejando abiertas preguntas sobre su evolución a largo plazo.

En resumen, este estudio destaca la importancia de abordar el aislamiento social en adolescentes considerando su nivel educativo y el impacto del uso de redes sociales en su bienestar emocional. Las intervenciones deben ser específicas para cada grupo, promoviendo un uso equilibrado de las redes sociales y fomentando interacciones sociales más saludables y significativas. Solo así será posible mitigar los efectos negativos del aislamiento social y garantizar un desarrollo integral en esta población vulnerable.

Los resultados confirman que el aislamiento social y sus dimensiones (soledad y tendencia al aislamiento) aumentan significativamente con el nivel educativo, alcanzando su punto más alto en

universitarios. Estos hallazgos reflejan los desafíos únicos de cada etapa: mientras los adolescentes en secundaria muestran menor vulnerabilidad, los universitarios enfrentan mayores presiones académicas, búsqueda de identidad y autonomía, exacerbando su aislamiento.

El estudio también destaca el doble rol de las redes sociales: aunque facilita conexiones digitales, no reemplazan las interacciones presenciales necesarias para el bienestar socioemocional. Esto coincide con investigaciones previas que advierten sobre riesgos como el autoaislamiento (ej. fenómeno hikikomori) asociado al uso excesivo de entornos digitales.

REFERENCIAS

Albanese, N. C., Poggini, S., Reccagni, A., Barezzi, C., Salciccia, C., Poleggi, A., & Branchi, I. (2025). Adolescent social isolation induces sex-specific behavioral and neural alterations. *Psychoneuroendocrinology*, 172, 107264. <https://doi.org/10.1016/j.psyneuen.2024.107264>

Almeida, I. L. de L., Rego, J. F., Teixeira, A. C. G., & Moreira, M. R. (2022). Isolamento social e seu impacto no desenvolvimento de crianças e adolescentes: uma revisão sistemática. *Revista Paulista de Pediatria*, 40, e2020385. <https://doi.org/10.1590/1984-0462/2022/40/2020385>

Argimon, J.M. y Jiménez, J. (2019). *Métodos de Investigación Clínica y Epidemiológica*. Elsevier.

Asociación Médica Mundial. (2024). Declaración de Helsinki. <http://bit.ly/3wOoJxm>

Ávarez de Mon, M. A., Pereira Sánchez, V., de Anta, L., & Quintero, J. (2019). Aislamiento social prolongado. Hikikomori: un fenómeno creciente en Occidente. *Medicine*, 12(92), 5427-5433. <https://doi.org/10.1016/j.med.2019.12.005>

Carmenate, I. D., & Acosta, A. M. (2021). Aislamiento social, tecnología y salud mental. *Multimed*, 25(5), e2298. <http://scielo.sld.cu/pdf/mmed/v25n5/1028-4818-mmed-25-05-e2298.pdf>

Casimiro, J. F., Benites, J. C., Sánchez, F. M., Flores, V. R., & Palma, F. (2020). Percepción de la conducta por aislamiento social obligatorio en jóvenes universitarios por Covid-19. *Revista Conrado*, 16(77), 74-80. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v16n77/1990-8644-rc-16-77-74.pdf>

Contini, E. N., Lacunza, A. B., & Medina, S. E. (2012). Una problemática a resolver: soledad y aislamiento adolescente. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/rep/article/view/30907>

Cueto, A. (2024). Hikikomori: El síndrome de aislamiento social juvenil. Análisis, educación, tecnologías. *Revista Internacional de Educación y Análisis Social Crítico Mañé, Ferrer & Swartz*, 2(2), 232–255. <https://doi.org/10.51896/easc.v2i2.716>

De la Calle Real, M., & Muñoz, M. J. (2018). Hikikomori: el síndrome de aislamiento social juvenil [Hikikomori: the youth social isolation syndrome]. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 38(133), 115-129. <https://doi.org/10.4321/S0211-57352018000100006>

Diario Oficial de la Federación. (2013). NORMA Oficial Mexicana NOM-012-SSA3-2012, Que establece los criterios para la ejecución de proyectos de investigación para la salud en seres humanos. <https://bit.ly/3PTcCYp>

Endo, K., Ando, S., Shimodera, S., Yamasaki, K., Usami, S., Okazaki, Y., Sasaki, T., Richards, M., Hatch, S., & Nishida, A. (2017). Preference for solitude, social isolation, suicidal ideation, and self-harm in adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 61(2), 187–191. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.02.018>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2025). Adolescentes. <https://data.unicef.org/topic/adolescents/overview/>

García, P. (2021). La soledad en los adolescentes y sus correlaciones con las fortalezas psicológicas y el abuso de las redes sociales. *Revista sobre la Infancia y la Adolescencia*, 21, 72–83. <https://doi.org/10.4995/reinad.2021.14447>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2024). Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud. <https://en.www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia/9227#:~:text=En%20el%20primer%20trimestre%20de%202024%2C%20en%20México%20había%2031,y%2048.9%20%25%2C%20a%20hombres>.

Loades, M. E., Chatburn, E., Higson-Sweeney, N., Reynolds, S., Shafran, R., Brigden, A., Linney, C., McManus, M. N., Borwick, C., & Crawley, E. (2020). Rapid systematic review: The impact of social isolation and loneliness on the mental health of children and adolescents in the context of COVID-19. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 59(11), 1218–1239.e3. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2020.05.009>

Organización Panamericana de la Salud. (2017). Pautas éticas internacionales para la investigación relacionada con la salud con seres humanos. https://cioms.ch/wp-content/uploads/2017/12/CIOMS-EthicalGuideline_SP_INTERIOR-FINAL.pdf


Ribot, V., Rodríguez, N., & González, A. (2022). Hikikomori: síndrome de aislamiento social extremo en adolescentes y jóvenes. *Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana*, 18(2), e127. <https://revhph.sld.cu/index.php/hph/article/view/127>

Tapia, M. L., Fiorentino, M. T., & Correché, M. S. (2003). Soledad y tendencia al aislamiento en estudiantes adolescentes: Su relación con el autoconcepto. *Fundamentos en Humanidades*, IV(7-8), 163–172. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18400809>

Towner, E., Thomas, K., Tomova, L., & Blakemore, S.-J. (2024). Increased threat learning after social isolation in human adolescents. *Royal Society Open Science*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1098/rsos.240101>

Valencia-Ortiz, R., Cabero-Almenara, J., Garay Ruiz, U. y Fernández Robles, B. (2021). Problemática de estudio e investigación de la adicción a las redes sociales online en jóvenes y adolescentes. *Tecnología, Ciencia y Educación*, 18, 99-125. <https://doi.org/10.51302/tce.2021.573>

Werneck, A. O., Araujo, R. H. O., Oyeyemi, A. L., & Silva, D. R. (2023). Social isolation is associated with higher leisure-time sedentary behavior and lower physical activity practice: A multi-country analysis of data from 79 countries from the Global School-Based Student Health Survey. *Preventive Medicine*, 175, 107677. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2023.107677>

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) .